

Repensar el marxismo en tiempos de crisis generalizada

NÉSTOR KOHAN - LA HAINE :: 13/01/2012

Prólogo al libro «Disparos vermelhos» [Disparos rojos] de Carlos Morais :: Solidaridad activa con las luchas ant imperialistas del tercer mundo

Prologar este libro constituye para nosotros un honor, una alegría y un placer.

Conocimos a su autor, el compañero Carlos Morais, hace menos de un lustro, cuando nos invitó a unas «Jornadas Independentistas Galegas» impulsadas por la organización comunista Primeira Linha. Hoy puedo confesar que dudé mucho en aceptar la invitación.

A diferencia de lo que sucede con gran parte de la intelectualidad de nuestro país, el eurocentrismo nos tiene hartos y saturados. Muchos compañeros con los que estudié y quizás la mayor parte del mundillo universitario argentino sueña con ir a Europa, con la mandíbula caída, las manos en la espalda y las pupilas dilatadas, como buenos alumnos sumisos dispuestos a humillarse ante las metrópolis ensoñadas que les quitan el aliento y el pensamiento propio. En esas fantasías que idealizan lo que no se conoce, la izquierda europea —por más moderada, derrotada o institucionalizada que se encuentre— siempre ha jugado el papel de “guía” y de “faro”. París sigue siendo la meca cultural para gran parte de nuestros intelectuales, incluyendo los “rojillos”.

En cualquier grupúsculo juvenil argentino mínimamente “progresista” o con poses izquierdistas se conoce mucho más del mayo francés de 1968 que de la Reforma Universitaria que lo antecedió medio siglo, tomando por asalto las universidades argentinas y latinoamericanas desde 1918 en adelante. Una tímida y mesurada huelga del correo francés, realizada con los mejores modales, el reformismo más tibio y sin molestar a nadie, genera en segmentos importantes de la izquierda de mi país orgasmos intelectuales mientras que al mismo tiempo se le da con toda petulancia la espalda a una guerrilla comunista latinoamericana que cuenta con 10.000 combatientes. Una mentalidad típicamente colonial y cipaya, atravesada de cabo a rabo por complejos de inferioridad política y cultural.

Es por eso que dudé mucho cuando Carlos Morais me contactó para ir a Galiza. Para ser justo, debo reconocer que me equivoqué totalmente. Al conocerlo cara a cara y al tomar contacto con su organización comunista —de notoria mayoría juvenil— me encontré algo bien distinto y completamente diferente a esa izquierda europea, altanera y soberbia, ya cansada de pelear, institucionalizada, hegemonizada y cooptada por el poder, siempre rápida para condenar a los que luchan mientras se somete mansamente a la disciplina del gran capital cuyas guerras de conquista considera, curiosamente, “civilizadas” y “humanitarias”.

¿Con qué me encontré en Galiza, a contramano de mis prevenciones? Con un compañero, rodeado de muchos otros y otras jóvenes, dispuesto a la lucha y la confrontación y abierto —en serio, sin simulación alguna— hacia las experiencias insurgentes del tercer mundo. Incluso Carlos me sorprendió al conocer perfectamente quien era Mario Roberto Santucho,

mientras también me hablaba con admiración y entusiasmo del galego Antonio Soto (líder comunista libertario de la rebelión obrera del sur argentino a comienzos de la década del '20) y del galego Fernández Palmeiro, combatiente del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP-22 de agosto). Sin quererlo ni esperarlo, conversando con Carlos y sus compañeros y compañeras de Galiza, me sentía en mi propia casa. Por eso la alegría y el orgullo de prologar este libro, volumen que ve la luz en el momento justo, en medio de una crisis formidable del capitalismo mundial que atraviesa como nunca al Estado español y a todas las zonas, regiones y naciones sometidas por éste.

Leer este libro permite pensar la crisis capitalista —todavía más aguda y feroz que la de 1929, como han reconocido Paul Volcker, George Soros y hasta Angela Merkel— desde abajo, desde el ángulo de las clases explotadas y los pueblos que luchan y resisten. No desde la perspectiva de “los mercados”, los banqueros y el empresariado sino desde la fábrica, la escuela, la universidad, el barrio y los diversos territorios de resistencia popular. No desde la “gobernabilidad” sino desde la rebeldía callejera y la indisciplina juvenil.

En medio de esa crisis capitalista y frente a los restos decadentes de la vieja izquierda que se desmorona sin pena ni gloria, el pensamiento político de Carlos Morais y la organización Primeira Linha que este libro condensa expresan la emergencia de una nueva izquierda revolucionaria e independentista. Nueva izquierda que aspira a ser no sólo cultural sino también política, constituyéndose en abierta disputa de hegemonía con el nacionalismo burgués galego y otras expresiones análogas de la burguesía. No debemos olvidar que la extrema derecha española, heredera del franquismo (corriente en la que militan desde Manuel Fraga a Mariano Rajoy, recientemente elegido presidente de España), no pocas veces ha encontrado en las corrientes burguesas de Galiza uno de sus más fuertes bastiones. De allí que la lucha que encabezan Carlos Morais y su corriente sea doblemente dificultosa y compleja.

Hace ya largos años que hemos aprendido con Antonio Gramsci que el pensamiento y la filosofía marxista, si pretenden ser revolucionarios en serio, deben devenir política concreta y proyecto orgánico a largo plazo, no sólo teoría crítica cultural o literatura de circulación exclusivamente universitaria. Ese espíritu centralmente político anida en este libro y hacia allí apunta claramente su autor, si no hemos entendido mal su prosa y su pensamiento. El pensamiento político de Carlos no pertenece sólo a un individuo —donde la biografía y la propia experiencia de militancia dejan su huella indeleble—. En tanto intelectual orgánico, su punto de vista también expresa y condensa el horizonte de toda una corriente. Sus entonaciones principales son antimperialistas, anticapitalistas, descolonizadoras, feministas y radicales.

Carlos Morais pertenece a una generación joven de militantes políticos revolucionarios que se formó después de la transición española, remando a contracorriente del pragmatismo, el posibilismo y la realpolitik que las viejas formaciones del PSOE y el PC, así como también los sectores reformistas del nacionalismo galego, imprimieron a la mayor parte de la izquierda ibérica.

La principal meta que se ha trazado, junto con sus compañeros y compañeras de militancia, ha sido y sigue siendo la de recuperar y recrear la herencia de la izquierda

extraparlamentaria de los años '60 y '70 en las nuevas condiciones de globalización capitalista. Sin nostalgia alguna sino con un proyecto de futuro. Su corriente incorpora y recluta viejos cuadros sindicales —los hemos conocido— que han luchado durante décadas contra las empresas españolas y galegas (a pesar de lo cual han sido abandonados por la izquierda tradicional y la burocracia sindical) pero la mayor parte de su corriente está formada por militancia joven, forjada en las luchas actuales y en el horno de los últimos años.

La tarea más difícil y al mismo tiempo la más urgente que se han propuesto Carlos Morais y estos nuevos revolucionarios de la izquierda independentista galega consiste en sintetizar la lucha de clases y la lucha de emancipación nacional en una nueva fusión donde la cultura juegue un lugar central (por ejemplo la defensa del idioma galego-portugués frente al español-castellano) sin subestimar tampoco las luchas feministas de género y el ecologismo radical. Ese intento de fusión se esfuerza por superar y dejar atrás el pesado e inútil lastre de los viejos esquemas economicistas, donde únicamente importaba “el factor económico” en la historia (economicismo ácidamente criticado desde Antonio Labriola, Lenin y Antonio Gramsci hasta Raymond Williams, EP Thompson y muchos otros marxistas actuales).

El marxismo de Carlos, de su corriente política y de todo este libro (pues lo atraviesa como un hilo rojo a lo largo de todas sus páginas) constituye un marxismo revolucionario e independentista, crítico del reformismo y otras variantes aggiornadas de la dominación al interior de las filas populares. Un marxismo crítico pero al mismo tiempo organizado que promueve la lucha de liberación nacional y social del pueblo galego en un mismo movimiento, sin separarlas artificialmente en “etapas” mecánicas, mutuamente excluyentes.

Ese marxismo renovado se nutre explícitamente del internacionalismo del Che Guevara (marxista revolucionario analizado en detalle en varios de los capítulos de *Disparos vermelhos*), entendido como la piedra de toque de toda perspectiva auténticamente radical.

Carlos promueve con orgullo y sin rubor, sin hacer caso de los llamados a “madurar” y a “entrar en razón”, la solidaridad activa con las luchas antimperialistas del tercer mundo (desde la insurgencia colombiana de las FARC-EP a la resistencia en Irak, Afganistan, Libia o cualquier otro país agredido por el imperialismo en nombre de “la democracia”, los “derechos humanos” y otros mitos legitimadores del genocidio imperial de nuestro tiempo que pretende convertir al planeta tierra en una inmensa despensa para alimentar la voracidad ilimitada del gran capital financiero). No casualmente en muchos países en lucha nos hemos encontrado las camisetas comunistas de Primeira Linha (que llevan como consigna “Por una Galiza Rebelde y combativa”), portadas por militantes de las organizaciones revolucionarias más diversas.

Desde ese internacionalismo militante y concreto, eludiendo cualquier visión “provinciana” o cerradamente localista, Carlos Morais pone en discusión la existencia misma de la Unión Europea y su proyecto imperial (incluyendo dentro suyo toda la arquitectura jurídico-institucional que pretende legitimarla) y, como parte central de ella, el lugar que juega en esa estrategia de la dominación la defensa de la “unidad española”, bandera reaccionaria desde los antiguos tiempos de Franco hasta los más «modernos» del PSOE y el PP.

Ese internacionalismo consecuente y radical, fiel heredero de Lenin y lo mejor que produjo

la Internacional Comunista impulsada por los bolcheviques, así como también por la revolución cubana y Vietnam, no sólo está expresado en el terreno teórico de *Disparos vermelhos*. Carlos Morais, su organización política y la corriente ideológica que ellos expresan y defienden, forman parte orgánica del Movimiento Continental Bolivariano (MCB), uno de los destacamentos políticos fundamentales del reagrupamiento internacional contemporáneo de los revolucionarios y las revolucionarias a escala mundial.

Como parte fundamental de ese internacionalismo que combina la dimensión de clase y el proyecto de emancipación nacional, el anticapitalismo y lucha cultural, el antimperialismo y las diversas rebeldías contemporáneas, Carlos Morais no es ajeno ni desconoce los combates de otros pueblos por la libertad. Aprovecha esos referentes para la lucha insumisa de la Galiza rebelde. Indagación y pensamiento político donde Carlos aferra el toro por las astas y no teme reflexionar con todas las letras sobre el lugar de la violencia (la de arriba y la de abajo, la estatal y la revolucionaria) en la sociedad contemporánea. Esa violencia que las clases dominantes viven condenando desde sus monopolios de (in)comunicación y sus airadas declaraciones periodísticas mientras la ejercen sin piedad y día a día como herramienta de sometimiento de los sectores populares.

Pero el autor de *Disparos vermelhos* no copia mecánicamente esos ejemplos sino que los recupera a partir de una mirada propia, ubicando en el centro de gravedad lo específico de la historia y la tradición rebelde galega, en la cual se inscriben nombres-símbolos emblemáticos como Benigno Álvares, José Gomes Gaioso y Moncho Reboiras.

Cada página del libro, cada trabajo aquí reunido, vibra, late y palpita al calor de la lucha, tanto la que se desarrolla en el territorio de Galiza, como la que transcurre en el Estado español, en Europa occidental, en América latina y en otras partes del mundo. Ninguno de los textos y trabajos está redactado de manera formal, según el estilo insulso y falsamente neutral de los papers y tesis académicas, inodoras, incoloras, insípidas. Por el contrario, *Disparos vermelhos* está guiado por la evidente y no ocultada intención de intervenir en la coyuntura y tomar partido a partir del «análisis concreto de la situación concreta», como le gustaba repetir a ese jovencito que algo sabía de revoluciones y que no casualmente constituye la principal fuente de inspiración ideológica y política de los análisis de Carlos.

Ordenado de manera cronológica, *Disparos vermelhos* reúne trabajos redactados entre 2002 y 2011, a lo largo de la primera década del siglo XXI. Aunque inspirado en el marxismo clásico, su marxismo pertenece al nuevo siglo. No destila una gota de nostalgia ni posee un gramo de revival melancólico. Recorriendo sus páginas se puede ir entonces recomponiendo las diversas tomas de posición que el autor y su corriente política han ido adoptando durante la última década.

De la mano de Morais, vamos descubriendo diversas aristas de la formación económico social galega, no asentada en reflexiones especulativas o intuiciones caprichosas sino repleta de datos empíricos. El libro sintetiza un análisis en serio de la sociedad que se pretende transformar.

También incorpora un balance crítico y el intento de realizar un beneficio de inventario con la propia izquierda, europea y española en general y galega en particular. Desde la guerra civil española (y lo que el autor denomina en uno de sus trabajos “el holocausto galego”

refiriéndose a los asesinatos en masa del franquismo que en Galiza alcanzan entre 7.000 y 10.000 personas) hasta el día de hoy, pasando por un impiadoso y exhaustivo análisis crítico de la llamada “transición”. Punto de vista crítico que alcanza a algunas figuras emblemáticas como el mediático y famoso juez Baltazar Garzón.

El espíritu general que recorre como un hilo rojo todos los ensayos y artículos de *Disparos vermelhos*, más allá de su diversidad temática, apunta a recuperar y recrear el legado comunista en las nuevas generaciones galegas, dejando atrás el complejo de inferioridad que dejó en varias generaciones de viejos militantes la caída del muro de Berlín y las reiteradas desventuras políticas del stalinismo (en general y en particular español).

Ese esfuerzo de recuperación y recreación crítica aparece formulado de manera abierta, digna y con orgullo, sin pretender esconder en ningún momento la fuente de inspiración, las enseñanzas y la admiración por Lenin que tanto odio y rechazo genera en muchos ex revolucionarios conversos, hoy transformados en posmodernos, timoratos, pusilánimes y políticamente correctos, siempre atentos a la pesca de becas de la socialdemocracia o de un empleo “progresista” en alguna que otra ONG o ministerio estatal.

No debemos olvidar que el historiador inglés Perry Anderson nos enseñó que el principal déficit del marxismo occidental ha consistido durante ya demasiadas décadas en proponernos diferentes y atractivas elaboraciones teóricas y discursos críticos sobre el capitalismo pero sin acompañarlas de un proyecto político estratégico revolucionario, concreto, viable y realizable para Occidente. Haciéndose cargo de aquel déficit (no siempre confesado y ni siquiera admitido por la izquierda europea), el libro de Carlos Morais nos invita a pensar las condiciones de posibilidad de la revolución hoy en la periferia del corazón de Europa, adentrados en el siglo XXI. Una tarea pendiente que apunta, no sólo a solidarizarse con las luchas de “allá lejos”, en los márgenes del sistema mundial capitalista, sino también a prepararse para confrontar en el propio territorio imperialista. Un desafío apasionante dirigido de manera inequívoca a la militancia juvenil, donde sin duda se encuentran los sepultureros y sepultureras del capitalismo en Galiza y en toda Europa.

Al reunir estos textos y entregarnos estas lúcidas *Disparos vermelhos* Carlos Morais, intelectual orgánico y entrañable compañero, camarada y amigo, debe haber tenido presente aquel pensamiento con que Lenin cierra su obra *El Estado y la Revolución*: “es más agradable y más provechoso vivir la «experiencia de la revolución» que escribir acerca de ella”.

Estamos seguros que las elaboraciones aquí presentes —valiosas por sí mismas— no quedarán limitadas al papel y la tinta, sino que se prolongarán más allá del libro, de la imprenta y la biblioteca, en la lucha cotidiana, organizada y práctica, por un mundo mejor. Eso y no otra cosa es el marxismo revolucionario.

Boedo, 29 de noviembre de 2011

<https://www.lahaine.org/mundo.php/repensar-el-marxismo-en-tiempos-de-crisi>